

se encontraba después de aquella tremenda paliza. De las muchas veces que Pablo había estado en peligro de muerte, aquella fue en la que se encontró más cerca del fin, y fue la intervención de la imparcial justicia romana la que le salvó la vida.

ARROSTRANDO LA FURIA DEL POPULACHO

Hechos 21:37-40 .

Cuando estaban a punto de meter a Pablo en el cuartel, le dijo al comandante:

-¿Me dejas que te diga una cosa?

-¡Pero sabes hablar griego! -contestó el comandante-. ¿Es que no eres tú el egipcio que empezó una revuelta hace algún tiempo y que se llevó al desierto a cuatro mil terroristas?

-Yo soy judío, natural de la distinguida ciudad de Tarso, en Cilicia -le contestó-. ¿Me dejas que le hable a la gente?

El comandante le dio permiso, y Pablo salió a las gradas e hizo un gesto con la mano para que le escucharan. Cuando se callaron, Pablo se dirigió a ellos en hebreo.

La Torre Antonia se comunicaba con los atrios exteriores del Templo por dos escalinatas en los lados del Norte y del Oeste. Cuando ya estaban a punto de entrar en la torre, Pablo hizo una extraña petición: le pidió al comandante que le dejara hablar al populacho enfurecido. De nuevo vemos a Pablo siguiendo su táctica de mirar a la chusma a la cara.

El comandante se sorprendió de oír hablar en griego culto al que iba a linchar la multitud. Allá por el año 54 d.C., un egipcio había guiado a un grupo de desesperados al monte de los Olivos con la promesa de que iba a hacer caer ante sí los muros de la ciudad. Los romanos se habían encargado eficaz

y rápidamente de los seguidores, pero el egipcio se les había escapado; y el comandante pensó que Pablo era el revolucionario egipcio, que había vuelto. Sus seguidores habían sido *sicarios* -es decir, portadores de dagas-, violentos nacionalistas que practicaban el asesinato. Llevaban las dagas escondidas bajo la ropa, se mezclaban entre la multitud y atacaban cuando podían. Pero cuando Pablo se identificó, el comandante comprendió que, fuera quien fuera, Pablo no era un vulgar revolucionario; así es que le dejó hablar.

Cuando Pablo se dispuso a dirigirse a la multitud, hizo un gesto para pedir silencio y, como por arte de magia, la rugiente multitud guardó silencio. No hay nada en el Nuevo Testamento que nos presente la fuerza de la personalidad de Pablo más realmente que este silencio que impuso a la chusma que había estado a punto de lincharle. En aquel momento, toda su persona irradiaba el poder de Dios.

LA DEFENSA DE LA EXPERIENCIA

Hechos 22:1-10

-¡Hermanos y padres: Prestadme atención y dadme oportunidad de defenderme ante vosotros! -empezó a decirles Pablo, y la gente guardó silencio al oírle hablar en hebreo-. Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia pero criado en esta ciudad y educado en la escuela de Gamaliel con todo el rigor que requiere nuestra Ley ancestral, y tomo tan en serio como vosotros las cosas de Dios. He sido perseguidor del Camino hasta tal punto que hubiera querido acabar con todos los que lo siguen; he cargado de cadenas y metido en la cárcel tanto a hombres como a mujeres, de lo cual pueden dar testimonio el Sumo Sacerdote y todos los ancianos del Sanedrín, que me dieron cartas de presentación para los hermanos judíos de Damasco, adonde me dirigí para traer a todos

los del Camino que hubiera allí para castigarlos en Jerusalén. Pero cuando estaba llegando al final de mi viaje, hacia el mediodía y cerca de Damasco, de pronto me rodeó una luz intensísima del cielo que me hizo caer a tierra. Y entonces oí una voz que me decía: «¡Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Y yo le dije: «¿Quién eres Tú, Señor?» Y me dijo: «Yo soy el Jesús de Nazaret al Que tú estás persiguiendo.» Mis compañeros de viaje vieron la luz, pero no oyeron la voz que me hablaba a mí. «¿Qué tengo que hacer ahora, Señor?», le pregunté; y me contestó: «Levántate, entra en Damasco y allí se te dirá lo que te corresponde hacer.»

La defensa de Pablo ante la multitud sedienta de su sangre no consistió en razonamientos, sino en la exposición de su experiencia personal; y eso es algo que no se puede discutir. Esta defensa es una paradoja; Pablo hace hincapié en dos cosas:

(i) Su identidad con los que le estaban escuchando. Pablo era judío, y nunca lo olvidaba (2 Corintios 11:22; Filipenses 3:4s). Era de Tarso, una gran ciudad y uno de los grandes puertos del Mediterráneo en la desembocadura del río Cidno, y el final de la carretera que venía del lejano Éufrates a través de toda Asia Menor. Era una de las grandes ciudades universitarias del mundo antiguo. Pablo era un rabino, educado «a los pies» -es decir, en la escuela- de aquel Gamaliel que había sido «la gloria de la Ley» y que había muerto hacía cosa de cinco años. Había sido perseguidor del nuevo Camino movido por su celo por la religión tradicional de Israel. En todo esto Pablo estaba completamente identificado con su audiencia de aquel día.

(ii) Hace hincapié en lo que le distingue de su audiencia. La diferencia fundamental era que Pablo veía a Cristo como el Salvador de toda la humanidad, y a Dios como el Que ama a todos los hombres. Su audiencia creía que Dios no amaba más que al pueblo judío. Querían monopolizar los privilegios de Dios exclusivamente para ellos, y consideraban blasfemo al

que quisiera extenderlos a los demás pueblos. La diferencia era que Pablo se había encontrado con Jesús cara a cara.

Pablo estaba identificado con los que le escuchaban en un sentido, pero en otro estaba diametralmente separado de ellos. Así sucede con todos los cristianos: vivimos en el mundo, pero Dios nos ha separado y consagrado para una tarea especial.

PABLO PROSIGUE CON SU BIOGRAFÍA

Hechos 22:11-21

-El resplandor de aquella luz me había dejado ciego, así es que mis compañeros me tuvieron que llevar de la mano hasta Damasco. Allí, un cierto Ananías que era un fiel cumplidor de la Ley y a quien apreciaban mucho todos los judíos que residían en Damasco, vino adonde yo estaba y se puso a mi lado. «Hermano Saulo» -me dijo-, «¡recibe otra vez la vista!» Y en aquel momento recuperé la vista y le pude ver. Y me dijo: «El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad y veas y oigas al Justo, porque vas a ser su testigo ante los hombres de lo que has visto y oído. Así que, ¡no te detengas! ¡Invoca su Nombre, bautízate y queda limpio de tus pecados!» Cuando volví a Jerusalén, una vez estaba yo orando en el Templo cuando tuve un éxtasis. Vi a Jesús, y le oí decirme: «¡Date prisa, sal de Jerusalén lo más rápido posible, porque no van a creer lo que les digas de Mí!» Y yo le dije: «Señor; ellos saben que yo iba por ahí de sinagoga en sinagoga prendiendo y apaleando a los que creían en Ti; y saben que, cuando matamos a tu mártir Esteban, yo estaba presente y completamente de acuerdo con todo, guardando la ropa de los que le mataron.» Entonces me dijo: «¡Ve, porque te voy a mandar lejos a los gentiles!»

Una vez más Pablo hace hincapié en su identidad con su audiencia. Cuando llegó a Damasco, el que le instruyó fue un tal Ananías, fiel cumplidor de la Ley, reconocido por todos los judíos como hombre íntegro. Pablo insiste en que él no proclama la abolición de la Ley sino su cumplimiento en Jesucristo. Aquí tenemos uno de los relatos telescópicos de Lucas: si leemos este pasaje con *Hechos 9* y *Gálatas 1* comprobamos que realmente fue tres años después cuando Pablo fue a Jerusalén, después de su visita a Arabia y de testificar en Damasco.

En *Hechos 9* se nos dijo que Pablo había salido de Jerusalén porque su vida corría peligro a manos de los enfurecidos judíos, y aquí se nos dice que fue como resultado de una visión. No tiene por qué haber contradicción; lo más probable es que se ve la situación desde dos puntos de vista diferentes. Lo que Pablo deja bien claro es que él no quería apartarse de los judíos. Cuando Dios se lo dijo, él se resistió diciendo que el recuerdo de su pasado no podría por menos de hacer su cambio más impresionante para los judíos; pero Dios le dijo que los judíos no le querían escuchar, y que tenía que ir a los gentiles.

Hay aquí una cierta melancolía. Como pasó con su Maestro, a Pablo tampoco le recibieron los suyos (*Juan 1:11*). Es como si dijera: < Yo tenía un regalo de valor incalculable para vosotros, pero no lo quisisteis recibir; así que se lo ofrecí a los gentiles.>

El versículo 14 es un resumen no sólo de la vida de Pablo sino de la de cualquier cristiano. Tiene tres partes: (i) *Conocer la voluntad de Dios*. Este es el primer objetivo del cristiano: conocer y obedecer la voluntad de Dios. (ii) *Ver al Justo*. Es el objetivo de todo cristiano el caminar diariamente con el Señor Resucitado. (iii) *Oír la voz de Dios*. Se decía del famoso predicador John Brown of Haddington -el antepasado escocés de la familia Flidner, de tan bendita memoria en España- que a menudo, cuando estaba predicando, se paraba como para escuchar una voz. El cristiano está siempre escuchando la voz de Dios entre los muchos ecos del mundo para saber adónde ir y qué hacer.

SE ENDURECE LA OPOSICIÓN

Hechos 22:22-30

Los judíos estuvieron dispuestos a escuchar a Pablo hasta que mencionó a dos gentiles; entonces se pusieron a gritar:
-¡Fuera! ¡Fuera! ¡Ese tipo no merece vivir!

Como seguían chillando y sacudiéndose la ropa y tirando tierra al aire, el comandante mandó que metieran a Pablo en el cuarto de la guardia y que le dieran de palos hasta que hablara y se pudiera saber por qué gritaban contra él de esa manera: Cuando le estaban sujetando con correas, Pablo le preguntó al centurión que estaba a cargo de la cosa:

-¿Es legal azotar a un ciudadano romano, y además sin haberle juzgado?

Cuando el centurión oyó aquello, fue a informar al comandante y le dijo:

-¿Pero qué es lo que vas a hacer? ¡Este hombre es ciudadano romano!

El comandante se presentó, y le preguntó a Pablo:

-¿Es cierto que eres ciudadano romano? -Y, como Pablo le dijo que sí, continuó diciéndole:- Yo tuve que pagar una fortuna para que me concedieran la ciudadanía romana.

-Pues yo la tengo de nacimiento -le contestó Pablo.

E inmediatamente se retiraron los que le iban a dar tormento; y hasta el comandante se quedó preocupado por las consecuencias que le podía traer el haber encadenado a un ciudadano romano.

Al día siguiente, queriendo el comandante cerciorarse de la acusación que tenían los judíos contra Pablo, le sacó de la prisión y mandó que se reunieran los principales sacerdotes y todo el Sanedrín, y bajó a Pablo para presentarle ante ellos.

Fue la mención de los gentiles lo que inflamó al populacho otra vez. No es que los judíos objetaran a que se predicara a los gentiles; a lo que objetaban era a que se les ofrecieran privilegios antes de que se circuncidaran y sometieran a la Ley. Si Pablo hubiera predicado a los gentiles que se convirtieran al judaísmo, no habría habido problemas; fue porque les ofreció las bendiciones de la Era Mesíasica por lo que se enfurecieron los judíos. Y mostraron su disconformidad de la manera más primitiva: chillando, y sacudiéndose o rasgándose la ropa, y armando una polvareda, que era lo típico entonces en Oriente y es posible que siga siéndolo en otros lugares también.

El comandante no sabía arameo, y no se habría enterado de lo que había dicho Pablo; pero una cosa sí sabía: que de ninguna manera podía consentir una alteración del orden público, y que tenía que castigar en el acto al que la causara. Por eso mandó que le dieran una paliza a Pablo para tomarle declaración. Eso no era un castigo, sino la manera más rápida y eficaz de obtener una confesión, aunque, desgraciadamente, con ese método no es fácil distinguir al culpable del inocente. En esos casos se solía usar un látigo de cuero con incrustaciones de hueso o plomo. Pocos lo podían soportar conservando su sano juicio, y muchos perecían.

Entonces Pablo habló. Cicerón había dicho: < Es una injuria atar a un ciudadano romano; es un crimen azotarle; matarle es tan malo como asesinar a un padre. » Así es que Pablo afirmó que era ciudadano romano. El comandante se quedó aterrado, porque se dio cuenta de que había estado a punto de hacer algo que le habría acarreado el despido, y hasta tal vez la ejecución. Así es que le soltó las ligaduras a Pablo, y decidió preparar una confrontación con el Sanedrín para resolver la cuestión.

Hubo casos en los que Pablo hizo valer sus derechos, pero nunca con un fin egoísta. Sabía que no había terminado su tarea. Cuando consideró que había llegado al final de su carrera, aceptó con alegría morir por Cristo; pero antes, Pablo era demasiado inteligente para dejar escapar la oportunidad de seguir sirviendo a Cristo.

LA ESTRATEGIA DE PABLO

Hechos 23:1-10

Pablo clavó su mirada en los miembros del Sanedrín y empezó a decirles:

-Hermanos: A lo largo de toda mi vida me he comportado con limpia conciencia delante de Dios.

En ese momento, el sumo sacerdote Ananías les dijo a los que estaban al lado de Pablo que le dieran un golpe en la boca.

-¡Dios te lo pague en la misma moneda, pared enjalbegada! -reaccionó Pablo-. ¿Estás ahí sentado para juzgarme según la Ley, y quebrantas la Ley mandando que me golpeen?

-¿Es que vas a insultar al Sumo Sacerdote de Dios? -le gritaron a Pablo los que estaban cerca; y él contestó:

-Hermanos, no sabía que era el Sumo Sacerdote, o no le habría hablado así; porque la Escritura dice: «No insultes de ninguna manera al jefe del pueblo. »

Al darse cuenta de que la mitad de los miembros del Sanedrín eran saduceos y la otra mitad fariseos, levantó la voz para que todos le oyeran:

-¡Hermanos: Yo soy fariseo, como todos mis mayores; y se me está juzgando por la esperanza de la Resurrección de los muertos!

Al decir eso, se armó tal jaleo entre los fariseos y los saduceos que se dividió la reunión en dos bandos; y es que los saduceos dicen que no hay tales cosas como la Resurrección, los ángeles o los espíritus, mientras que los fariseos sí creen en todo eso. Total: que se enzarzaron en una discusión de miedo.

Algunos expertos en la Ley que pertenecían al partido de los fariseos se pusieron a protestar enérgicamente:

-¡Nosotros no encontramos ningún delito en este

hombre! ¿Qué sabemos si le habrá hablado algún espíritu o algún ángel?

La discusión se puso tan violenta que el comandante tuvo miedo de que descuartizaran a Pablo; así es que mandó a la guardia para llevarse de la reunión al cuartel.

Pablo hizo gala de cierto desenfado ante el Sanedrín: se daba cuenta de que estaba quemando las naves. Sus primeras palabras ya eran un desafío: el dirigirse a ellos llamándolos *hermanos* era ponerse en el mismo nivel que el tribunal, porque la manera normal de dirigirse al Sanedrín era: «Gobernadores del pueblo y ancianos de Israel», como hizo Pedro (*Hechos 4: 8*). Cuando el Sumo Sacerdote mandó que le pegaran a Pablo, estaba quebrantando la ley, que decía: « El que le da una bofetada a un israelita, es como si se la diera a la misma gloria de Dios.» Así es que Pablo le devolvió la bofetada llamándole *pared enjalbegada*. El tocar donde había un cadáver era contraer impureza ritual, y de ahí la costumbre de pintar de blanco las tumbas para que no las tocaran sin darse cuenta. Así es que Pablo le llamó al Sumo Sacerdote, con frase que había usado Jesús refiriéndose a los escribas y fariseos hipócritas, «sepulcro blanqueado» (*Mateo 23:27*).

Es verdad que era un delito el insultar a -un gobernador de Israel (*Éxodo 22:28*). Pablo sabía de sobra que Ananías era el Sumo Sacerdote; pero todo el mundo sabía que era glotón, ladrón, avaro y traidor a su pueblo al servicio de Roma. Lo que Pablo quería decir era: «Ese que está sentado ahí... ¡Yo no creía que un tipo tan indeseable podía ser sumo sacerdote en Israel! » Y a continuación, Pablo hizo una declaración que sabía que pondría al Sanedrín a la greña, -¡aunque no tendrían pelo! En el Sanedrín había fariseos y saduceos, que eran diametralmente opuestos en muchas cosas. Los fariseos creían en todos los detalles de la Ley oral, con peligro a veces de olvidar el verdadero espíritu de la Ley (*Marcos 7:3-13*); los saduceos no aceptaban más que la Ley escrita, la Torá o Pentateuco. Los

fariseos creían en la predestinación, y los saduceos en el libre albedrío. Los fariseos creían en los ángeles y los espíritus, y los saduceos no. Y, sobre todo, los fariseos creían en la Resurrección de los muertos, y los saduceos no.

Así es que Pablo declaró: < ¡Hermanos: Yo soy fariseo, como todos mis mayores; y se me está juzgando por la esperanza de la Resurrección de los muertos!> E inmediatamente el Sanedrín se dividió en dos bandos; y en la violenta discusión que se produjo, Pablo corría peligro de que le despedazaran. El comandante tuvo que rescatarle llevándosele otra vez al cuartel.

SE DESCUBRE UN COMLOT

Hechos 23:11-24

La noche siguiente vino el Señor y se puso al lado de Pablo.

-¡Ten valor! -le dijo-. Como has sido mi testigo en Jerusalén, así hace falta que lo seas también en Roma.

Cuando se hizo de día, más de cuarenta judíos tramaron un complot: se juramentaron bajo maldición a no comer ni beber hasta matar a Pablo. Se presentaron a los principales sacerdotes y a los ancianos, y les dijeron:

-Nos hemos juramentado para no comer ni beber hasta matar a Pablo. Así es que, lo que queremos que hagáis vosotros y el Sanedrín es que le digáis al comandante que os proponéis hacer una investigación más a fondo del caso de Pablo, para lo que necesitáis que se le haga comparecer ante vosotros. Estamos listos para que no llegue vivo al tribunal.

Un sobrino de Pablo se enteró de la emboscada que le habían tendido, y fue al cuartel a comunicárselo a Pablo, quien llamó a uno de los centuriones y le dijo:

-Lleva a este joven al comandante, que tiene algo importante que decirle.

Así lo hizo el centurión, y le dijo al comandante:

-El preso Pablo me llamó para pedirme que te trajera a este joven que, al parecer, tiene algo que decirte.

El comandante tomó al joven del brazo y se le llevó aparte. Una vez a solas, le preguntó:

-¿De qué me tienes que informar?

-De que los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que les mandes a Pablo al Sanedrín mañana, haciendo como que van a investigar el caso más afondo. No te dejes convencer, porque más de cuarenta se han juramentado para no comer ni beber hasta que hayan matado a Pablo, y le tienen preparada una emboscada. Ya lo tienen todo listo, y sólo están esperando que les asegures que les vas a conceder su petición.

El comandante despidió al joven con órdenes terminantes de no decirle a nadie que había informado a las autoridades. Luego llamó a dos de sus centuriones y les dijo:

-Preparad para que salgan a las 9 de la noche para Cesarea una compañía de doscientos de infantería con setenta de caballería y otros doscientos lanceros.

También les dijo que prepararan una montura para llevar a Pablo al gobernador Félix con la máxima seguridad.

Aquí vemos dos cosas: (a) La primera es hasta qué punto estaban dispuestos a llegar los judíos para eliminar a Pablo. En ciertas circunstancias, los judíos consideraban justificado el asesinato. Si una persona era un peligro público para la moral o para la vida, era legítimo eliminarla. Así es que cuarenta hombres se juramentaron invocando sobre ellos una maldición si no lo cumplían. Eso era lo que llamaban en hebreo *jérem* y en griego *anáthéma*; cuando alguien hacía un voto de estos decía: «Así me haga Dios y aun me añada -especificando las

desgracias que vendrían sobre él- si no hago lo que he jurado.» Estos hombres hicieron el voto de no comer ni beber hasta matar a Pablo, invocando la maldición de Dios si no lo cumplían. Afortunadamente el sobrino de Pablo delató la conspiración. (b) En segundo lugar, vemos hasta dónde estaba dispuesta a llegar la administración romana para que se hiciera justicia. Pablo era un preso; pero era ciudadano romano, y por tanto el comandante romano destacó a un pequeño ejército para hacerle llegar sano y salvo al gobernador romano de Cesarea. Es curioso el contraste que se nota entre el odio fanático de los judíos -el pueblo escogido de Dios- y la justicia imparcial de los romanos.-un pueblo pagano.

LA CARTA DEL COMANDANTE

Hechos 23:25-35

El comandante escribió una carta en los siguientes términos:

< Claudio Liliás, a Su Excelencia el gobernador Félix: ¡Salud! Los judíos se habían apoderado de este hombre, y le habrían matado si yo no hubiera intervenido con la tropa para rescatarle, porque me enteré de que es ciudadano romano. Quiriendo saber de lo que le acusaban, le llevé al Sanedrín; y descubrí que la acusación se refiere a cuestiones de la ley judía, y que no le acusaban de nada que mereciera la muerte o la cárcel. Se me ha informado de que los judíos estaban conspirando contra su vida; por tanto, le envío a V.E. He comunicado a sus acusadores que expongan ante V.E. sus cargos.>

Los soldados de infantería se hicieron cargo de Pablo y le llevaron de noche a Antípatris como se les había mandado. Al día siguiente le dejaron a cargo de los de caballería, y ellos se volvieron al cuartel. Cuando lle-

garon a Cesarea, le entregaron la carta al gobernador, juntamente con Pablo. Cuando el gobernador leyó la carta, le preguntó a Pablo de qué provincia era; y al enterarse de que era de Cilicia, le dijo:

-Ya me ocuparé de tu caso cuando lleguen tus acusadores.

Y dio orden de que custodiaran a Pablo en el cuartel general de Herodes.

La sede del gobierno romano no estaba en Jerusalén, sino en Cesarea. La residencia del gobernador era lo que se llamaba *el pretorio*, y el de Cesarea era un palacio que había construido Herodes el Grande. El comandante de Jerusalén, Claudio Lisias, escribió una buena carta oficial -en la que, ¡naturalmente!, omitió «el detalle» de haber encadenado y pensado azotar a ese ciudadano romano-, y se la mandó al gobernador con el detenido y una escolta considerable. Jerusalén estaba a 90 kilómetros de Cesarea, y Antípatriis a unos 40. Hasta Antípatriis, el país era peligroso y habitado por judíos; después era abierto y llano, no ofrecía peligro de emboscadas y estaba habitado sobre todo por gentiles. Por eso se volvió a Jerusalén la mayor parte de la escolta al llegar a Antípatriis, dejando a Pablo al cuidado de los de caballería.

El gobernador al que entregaron a Pablo era Félix, famoso por su infamia. Hacía cinco años que era gobernador de Judea, y otros dos antes había estado en Samaria. Todavía le quedaban dos años antes de que le echaran de su puesto. Había empezado su vida como esclavo. Su hermano Palas era el favorito de Nerón, y gracias a la influencia de su hermano Félix había llegado a ser liberto, y luego gobernador. Fue el primer esclavo de la historia que llegó a ser gobernador de una provincia romana -¡no tanto como había llegado a ser José en Egipto!-. El historiador latino Tácito dijo de él: «Ejercía las prerrogativas de un rey con el espíritu de un esclavo.» Se había casado sucesivamente con tres princesas: el nombre de la primera no se conoce; la segunda era nieta de Antonio y Cleopatra, y la

tercera era Drusila, hija de Herodes Agripa I, una víbora capaz de contratar asesinos para acabar con sus más fieles protectores. ¡Hizo falta una erupción del Vesubio para acabar con ella! Tal era el gobernador ante quien tuvo que presentarse Pablo, y tal la pareja ante la que haría su defensa, entre otros invitados.

EL ADULADOR Y LA FALSA ACUSACIÓN

Hechos 24:1-9

A los cinco días se presentó el sumo sacerdote Ananías con un grupo de ancianos y un cierto abogado que se llamaba Tértulo, y presentaron ante el gobernador los cargos que hacían contra Pablo. Cuando le hicieron comparecer, Tértulo hizo las veces de fiscal, y empezó:

-Excelentísimo Señor Félix: Estamos en deuda con V.E por la prolongada paz que disfrutamos, y recibimos con todo agradecimiento la serie de reformas de todo tipo que en todo lugar la previsión de VE. ha iniciado para bien de esta nación. Para no molestar a VE. por un tiempo excesivo, ruego a V.E. nos conceda su atención en su clemencia. Hemos descubierto que este hombre es un alborotador indeseable. Ejerce una influencia inquietante entre todos los judíos de todo el mundo. Es el cabecilla de la secta de los nazarenos. Hasta ha intentado profanar el recinto del Templo. Nosotros le arrestamos, y teníamos intención de juzgarle según nuestra ley; pero se presentó el comandante Lisias con una fuerza considerable, y nos le arrebató de las manos, y ha dado orden a los acusadores de este hombre que se presenten ante VE., que podrá juzgar y descubrir por sí mismo al examinarle los hechos concernientes a todos los crímenes de los que le acusamos.

Los judíos corroboraron el ataque, y alegaron que todas las acusaciones eran ciertas.

Tértulo inició su intervención con una adulación verdaderamente nauseabunda en la que cada palabra era incierta, como tanto él como Félix sabían muy bien. Y pasó a exponer otros extremos igualmente falsos. Pretendía que los judíos habían arrestado a Pablo, cuando la escena del Templo más se había parecido a un linchamiento que a una detención. La acusación que formulaba contra Pablo también era calculadamente inexacta, y constaba de tres cargos.

(i) Pablo era un provocador de problemas y un indeseable. Le definía como uno de esos terroristas que siempre estaban inflamando al populacho para que se rebelara. Tértulo sabía muy bien que lo único que no consentía la tolerante Roma eran los disturbios civiles, porque cualquier chispa podía prender una conflagración. Tértulo sabía que estaba diciendo una mentira, pero era una acusación que tenía que surtir efecto.

(ii) Pablo era el cabecilla de la secta de los nazarenos. Eso le relacionaba con los movimientos mesiánicos; y los romanos sabían los excesos que podían provocar y la histeria colectiva que podían inspirar los falsos mesías, cosas que no se podían saldar sin derramamiento de sangre. Roma no podía tomar a la ligera una acusación así. Tértulo sabía que era mentira, pero que no podía por menos de resultar eficaz.

(iii) Pablo quería profanar el Templo. Los sacerdotes eran saduceos, el partido colaboracionista; profanar el Templo era violar los derechos y las leyes de los sacerdotes, y los romanos -esperaba Tértulo- se pondrían de parte del partido prorromano. La acusación era de lo más peligrosa: una serie de medias verdades y de hechos tergiversados.

LA DEFENSA DE PABLO

Hechos 24:10-21

*Seguidamente, el gobernador le indicó a Pablo que podía hablar; y Pablo tomó la palabra:
-Como sé que eres el cabeza legal de esta nación*

desde hace muchos años, emprendo mi defensa con confianza. Puedes comprobar fácilmente el hecho de que no hace más que doce días que subía Jerusalén para dar culto a Dios. No se me encontró discutiendo con nadie en el recinto del Templo, ni reuniendo gente, ni en las sinagogas ni en la ciudad. Mis acusadores no pueden aportar ninguna prueba en confirmación de los cargos que me hacen ahora. Esto sí reconozco ante ti: que yo soy fiel al Dios de nuestros antepasados según enseña el Camino que ellos llaman «herejía»; pero que no por eso me aparto lo más mínimo de todo lo que establece la Ley y está escrito en los Profetas, sino que tengo la misma esperanza en Dios que tienen ellos de que habrá una Resurrección tanto de los buenos como de los malos. Por eso yo también hago todo lo posible por tener la conciencia tranquila tanto en mi relación con Dios como con mis semejantes. -Y prosiguió-: Hacía varios años que no estaba en Jerusalén. He venido esta vez para traerle algunos regalos a mi pueblo y para ofrecer sacrificios a Dios. Cuando estaba haciéndolo se me echaron encima en el recinto del Templo. Yo había cumplido todo el ritual de las purificaciones. No era el centro de ninguna aglomeración, ni se había producido ningún disturbio. EL problema lo causaron unos judíos de Asia, que son los que deberían estar aquí ante tu tribunal para hacer las acusaciones que tengan en contra de mí. Faltando aquellos, estos que están aquí deberían aclarar de qué crimen me encontraron culpable cuando comparecí ante el Sanedrín, como no fuera el que yo mismo declaré públicamente ante la asamblea: «Que por lo que se me está juzgando en vuestro tribunal hoy es por la Resurrección de los muertos. »

La defensa de Pablo es la de uno que tiene la conciencia tranquila y se limita a exponer sencillamente los hechos. Le habían arrestado precisamente cuando traía las ofrendas de las

iglesias a los necesitados de Jerusalén y estaba cumpliendo rigurosamente la Ley de Israel. Una de las grandes cosas de Pablo es que habla en su defensa con fuerza y también con una veta de indignación, pero nunca compadeciéndose a sí mismo o con amargura, lo que hubiera sido perfectamente natural en un hombre cuyas acciones más nobles habían sido tergiversadas tan cruelmente.

HABLÁNDOLE CLARO
A UN GOBERNADOR CULPABLE

Hechos 24:22-27

Félix estaba muy bien informado sobre los hechos del Camino; pero dejó la cosa para más adelante, y dijo:

-Cuando baje el comandante Lisias investigaré el caso.

Seguidamente le dio órdenes al centurión para que siguiera vigilando a Pablo aunque dándole una cierta medida de libertad, y que no se les impidiera a sus amigos prestarle ayuda.

Al cabo de unos días vino Félix con su mujer Drusila, que era judía. Mandó traer a Pablo, y le estuvo escuchando hablar acerca de la fe en Jesucristo. Pero cuando Pablo pasó a hablar acerca de la integridad, el dominio propio y el juicio venidero, Félix se alarmó y le dijo a Pablo:

Dejemos ahora ese asunto. Ya te mandaré llamar cuando tenga tiempo.

Y es que el gobernador tenía esperanzas de que Pablo le pagara su libertad. Por eso le mandaba llamar muchas veces para hablar con él. Así estuvo la cosa durante dos años, al final de los cuales Félix fue sustituido por Porcio Festo, y dejó a Pablo en la cárcel para congraciarse con los judíos.

Félix no fue cruel con Pablo, pero algunas de las cosas que le dijo Pablo le dejaron aterrado. Su mujer Drusila era hija de Herodes Agripa I. Había estado casada con Aziz, rey de Emesa; pero Félix, con la ayuda de un mago que se llamaba Átomo, había seducido a Drusila y la había convencido para que se casara con él. No nos sorprende que tuviera miedo cuando Pablo le expuso la moralidad elevada que Dios demanda.

Pablo estuvo preso en Cesarea dos años. Félix se pasó de la raya tanto y tantas veces que le depusieron. Había una discusión interminable sobre si Cesarea era una ciudad judía o griega, y los judíos y los griegos estaban a la greña por esa cuestión. Hubo un enfrentamiento violento en el que los judíos llevaban las de ganar cuando Félix mandó tropas en defensa de los gentiles. Miles de judíos murieron, y las tropas, con el consentimiento y aun beneplácito de Félix, saquearon y expoliaron las casas de los judíos más ricos de la ciudad. Los judíos entonces hicieron lo que todas las provincias tenían derecho a hacer: dieron parte del asunto a Roma. Por eso fue por lo que Félix dejó preso a Pablo, aunque estaba convencido de que debía ponerle en libertad. Estaba tratando de congraciarse con los judíos; pero no le sirvió de nada. Se le sustituyó en el gobierno, y se salvó de la ejecución gracias a la influencia de su hermano Palas.

LA APELACIÓN AL CÉSAR

Hechos 25:1-12

Tres días después de tomar posesión como gobernador de la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén. Los principales sacerdotes y los más representativos de los judíos aportaron información contra Pablo y le pidieron a Festo, como un gran favor, que hiciera comparecer a Pablo en Jerusalén. Lo que se proponían en realidad era prepararle una emboscada y matarle en la

carretera. Festo les contestó que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea, y que él mismo tenía intención de trasladarse allí pronto.

-Lo mejor que pueden hacer vuestras autoridades -les dijo Festo- es bajar conmigo a Cesarea a presentar su denuncia contra ese hombre por los crímenes que haya cometido.

Festo no pasó más que ocho o diez días en Jerusalén, y luego bajó a Cesarea. Al día siguiente asumió su puesto en el tribunal y mandó que trajeran a Pablo. Cuando se presentó Pablo, los judíos que habían bajado de Jerusalén le cercaron y se pusieron a acusarle de muchos delitos graves que no podían probar de ninguna manera. Pablo se limitó a decir:

-Yo no he cometido ningún crimen contra la Ley judía, ni contra el Templo, ni contra el César.

Festo quería congraciarse con los judíos, así que le dijo a Pablo:

-¿Estás dispuesto a ir a Jerusalén para que te juzguen allí de estas acusaciones en mi presencia?

-Mi caso no se tiene que juzgar más que en el tribunal del César. Soy inocente de todo crimen contra los judíos, como sabes muy bien. Si soy un delincuente y he hecho algo que merezca la pena de muerte, no estoy tratando de evadirme; pero si son sin fundamento las acusaciones que presentan contra mí, no hay derecho a que se me entregue a los judíos. ¡Apelo al César!

AL César has apelado, y al César irás -dijo Festo después de consultar con su consejo.

Festo no era un tipo como Félix. Sabemos muy poco de él, pero lo bastante para tenerle por hombre justo y recto. Murió a los dos años de haberse hecho cargo del puesto, pero no dejó un nombre manchado. Los judíos trataron de aprovecharse de él y de convencerle para que enviara a Pablo a Jerusalén, porque habían vuelto a las andadas de hacer un complot para

matar a Pablo cuando fuera de camino. Pero Festo era romano y tenía sentido de la justicia; así es que les dijo que bajaran a Cesarea a presentar sus denuncias. De la respuesta de Pablo podemos deducir las acusaciones maliciosas que le estaban haciendo; le acusaban de herejía, sacrilegio y sedición. La primera sería cierta desde su punto de vista, aunque no tenía ningún sentido ante la ley romana; pero las otras dos eran mentiras deliberadas.

Festo no tenía ganas de enfrentarse con los judíos al principio de su gobierno, así es que les ofreció un compromiso. ¿Estaba dispuesto Pablo -le preguntó- a ir a Jerusalén para que le juzgaran allí estando él presente para garantizar el juego limpio? Pero Pablo sabía muy bien que no podía esperar ningún juego limpio en Jerusalén, y tomó su decisión: cuando un ciudadano romano tenía la impresión de que no se le hacía justicia en un tribunal provincial, podía apelar directamente al Emperador. Sólo si se trataba de un asesino, pirata o bandido al que hubieran pillado con las manos en la masa se podía anular la apelación. En todos los demás casos se tenía que mandar al acusado o demandante a Roma para que el Emperador dictara la sentencia personalmente. Cuando Pablo pronunció la frase decisiva: «¡Apelo al César!», a Festo no le quedaba otra salida; y Pablo, en circunstancias muy diferentes de las que probablemente había imaginado, había dado el primer paso hacia Roma.

FESTO Y AGRIPA

Hechos 25:13-21

AL cabo de unos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a hacerle una visita de cumplido a Festo, y se quedaron allí algún tiempo. Festo aprovechó para consultarle al rey el caso de Pablo, y le dijo:

-Tengo aquí a un preso que Félix ha dejado pendiente de sentencia. Cuando estuve en Jerusalén, los

principales sacerdotes judíos y los ancianos me presentaron la denuncia y pidieron que le condenara. Yo les dije que no era la norma romana el sentenciar a ningún acusado antes de darle oportunidad de tener un cara a cara con sus acusadores y defenderse de las denuncias que se presentaban contra él. Cuando vinieron, yo no diferí el asunto: al día siguiente ocupé mi puesto en el tribunal y mandé que trajeran al preso. Cuando tomaron la palabra, no le acusaron de ninguno de los crímenes que yo había esperado. Lo que tenían en contra de él eran cosas de su propia religión, y acerca de un tal Jesús, que ya ha muerto pero que Pablo asegura que está vivo. Yo no sabía por dónde tirar para iniciar una investigación sobre tales cuestiones; así es que le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para que le juzgaran allí de esas cosas, pero Pablo apeló para que se le tenga bajo custodia hasta que el Emperador decida su caso. Y eso es lo que he hecho: he mandado que siga preso hasta que le pueda remitir su caso al César.

Agripa era el rey de una pequeña porción de Palestina que incluía Galilea y Perea; pero sabía muy bien que se lo debía a los romanos, que eran los que le habían instalado allí y podían quitarle con la misma facilidad. Por tanto, solía hacer una visita de cortesía al gobernador romano cuando éste llegaba a la provincia. Berenice era la hermana de Drusila, mujer de Félix, y también del mismo Agripa. Sabiendo que Agripa conocía a fondo las cuestiones de fe y costumbres de los judíos, Festo decidió discutir con él el caso de Pablo. Le presentó a Agripa un resumen imparcial de la situación hasta aquel momento; de esa manera le preparó la escena a Pablo para defenderse y dar su testimonio ante el rey. Jesús había dicho: «Os harán comparecer ante gobernadores y reyes por vuestra relación conmigo» (Mateo 10:18). La difícil profecía se estaba cumpliendo; e igualmente se haría realidad la promesa de ayuda (Mateo 10:19).

FESTO BUSCA DATOS PARA SU INFORME

Hechos 25:22-27

-Me gustaría conocer personalmente a ese hombre -le dijo Agripa a Festo.

-Pues mañana mismo -le contestó Festo.

Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con mucha pompa, y entraron en la sala de la audiencia con los más altos jefes del ejército y las fuerzas vivas de la ciudad. Seguidamente trajeron a Pablo a la orden de Festo, que dijo entonces al rey Agripa y a toda la audiencia:

-El que estáis viendo es el hombre que toda la nación judía ha demandado tanto en Jerusalén como aquí, vociferando insistentemente que no merece seguir viviendo. Por lo que yo veo, no ha hecho nada que merezca la pena capital; pero, como él mismo ha apelado al César, yo he decidido mandársele. No tengo hechos claros para informar por escrito acerca de él a su señoría imperial; por tanto, le he traído a vuestra presencia, y especialmente a la tuya, rey Agripa, para que se haga una investigación preliminar y yo pueda tener algunos datos informativos que incluir en mi informe; porque me parece fuera de lugar remitirle una persona al Emperador sin tener claro de qué se la acusa.

Festo se encontraba en una situación incómoda. Según la ley romana, si un ciudadano romano apelaba al César y se le mandaba a Roma, tenía que ser con un informe escrito del caso y de las acusaciones que se le hacían. El problema de Festo era que, por lo que él podía ver, no había un claro delito; y por eso preparó aquella audiencia.

Esta es una de las escenas más dramáticas de todo el Nuevo Testamento. Agripa y Berenice se presentaron con toda su pompa. Seguramente se habían puesto las ropas regias de

púrpura y el aro de oro a manera de corona en la cabeza. Sin duda Festo también se había puesto la túnica escarlata que un gobernador guardaba para las ocasiones oficiales. Estaría presente el séquito de Agripa, y probablemente también asistirían los personajes más representativos de los judíos. Cerca de Festo estarían los capitanes de las cinco cohortes estacionadas en Cesarea; y al fondo estaría una falanxe prieta de corpulentos legionarios romanos en atuendo de ceremonia.

A esa escena se incorporó Pablo, el pequeño tejedor judío, encadenado por las muñecas; y sin embargo, desde el momento en que toma la palabra, ocupa el centro de la escena. Hay personas que irradian autoridad. Julián Duguid nos cuenta que una vez cruzó el Atlántico en el mismo buque que Sir Wilfred Grenfell. Grenfell no tenía una figura especialmente impresionante; pero Duguid cuenta que, siempre que Grenfell entraba en una de las habitaciones, no hacía falta volver la cabeza para saber que había entrado, porque de él emanaba una ola de poder. Cuando una persona tiene a Cristo en el corazón y Dios a su mano derecha, tiene el secreto del poder. ¿De quién ha de tener miedo?

LA DEFENSA DE UN HOMBRE CAMBIADO

Hechos 26:1-11

Agripa inició la sesión diciendo a Pablo:

-Tienes nuestro permiso para dar tu versión de los hechos.

Pablo extendió el brazo en señal de saludo y para pedir atención, y empezó su defensa:

-Considero un privilegio, rey Agripa, el poder defenderme hoy ante ti de todas las acusaciones que han presentado contra mí los judíos. Y aún más afortunado me considero por el hecho de que tú eres un experto en todas las costumbres y cuestiones judías. Por tanto, te

ruego que me escuches con paciencia. Todos los judíos conocen de sobra la clase de vida que he llevado desde mi juventud, porque he vivido todo el tiempo entre los de mi nación en Jerusalén. Así es que me conocen de tiempo. Si estuvieran dispuestos, podrían presentar evidencia de que mi vida era la de un fariseo modelo, obediente a los principios de la denominación más estricta de nuestra religión. ¡Y ahora resulta que se me está juzgando aquí hoy porque mi esperanza está puesta en que Dios cumplirá la promesa que hizo a nuestros antepasados! Pero esa y no otra es la esperanza que las diez tribus de Israel se esfuerzan por alcanzar, dando culto a Dios con constante devoción día y noche. Por albergar esta esperanza, Majestad, se me acusa, ¡y mis acusadores son judíos! ¿Es que se considera increíble que Dios resucite a los muertos? Yo estaba convencido de que era mi deber hacer todo lo que pudiera en contra de Jesús el Nazareno. Y lo hice primero en Jerusalén: metí en la cárcel a muchos del pueblo de Dios con la debida autorización de los principales sacerdotes. Cuando condenaban a muerte a los seguidores de Jesús, yo daba mi voto en su contra. Fui de sinagoga en sinagoga castigándolos a ver si los obligaba a maldecir el nombre de Jesús. En mi loca furia llevé la campaña de persecución hasta a ciudades fuera de Palestina.

Una de las cosas extraordinarias que encontramos en las personas del Nuevo Testamento es que no tenían miedo de confesar lo que habían sido antes. Aquí, en presencia del Rey, Pablo confiesa abiertamente que en el pasado había hecho todo lo posible para acabar con todos los cristianos.

Hubo un famoso evangelista llamado Brownlow North. En su juventud había llevado una vida que era todo menos cristiana. Un día, precisamente antes de subirse al púlpito en una iglesia de Aberdeen, recibió una carta. En ella se le decía que el que la había escrito tenía pruebas de algo indigno que

Brownlow North había hecho antes de convertirse; y añadía que el que había escrito la carta tenía intención de interrumpir el culto y contarle a la congregación aquel pecado si él predicaba. Brownlow subió al púlpito con la carta; se la leyó a la congregación; contó a lo que se refería, y entonces les dijo que Cristo le había cambiado y podía cambiarlos también a ellos. Usó la evidencia de su vergüenza como prueba de la gracia de Cristo.

Denney solía decir que la gran prueba del Evangelio es que hace buenos a los malos. Los cristianos auténticos nunca tienen miedo de señalarse a sí mismos como ejemplos vivos del poder de Cristo. Es verdad que no podemos cambiarnos a nosotros mismos; pero es también gloriosamente cierto que, lo que nosotros no podemos hacer, Cristo lo puede hacer por nosotros.

En este pasaje Pablo insiste en que el centro de su mensaje es la Resurrección. Su testimonio no es acerca de uno que ha vivido y muerto, sino de uno que está gloriosamente presente y vivo para siempre. Para Pablo todos los días eran el Día de la Resurrección.

ENTREGARSE PARA SERVIR

Hechos 26:12-18

Como parte de todo lo dicho -siguió diciendo Pablo- iba yo a Damasco con la autorización y comisión de los principales sacerdotes. Y al mediodía en la carretera, Majestad, vi una luz de los cielos más fuerte que el Sol, que nos rodeó de resplandor a mí y a mis compañeros de viaje. Todos caímos al suelo. Y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: < Saulo, Saulo, ¿por qué me estás persiguiendo? ¡Sólo te haces daño a ti mismo coceando contra el aguijón!> Yo le pregunté: < ¿Quién eres, Señor?> Y el Señor me contestó: «¡Soy

el mismo Jesús al que tú estás persiguiendo! ¡Venga, ponte en pie! Me he aparecido a ti porque te he escogido para que seas mi siervo, y para que le digas a la gente lo que has visto y lo que vas a ver de Mí. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles; porque es a los gentiles a los que te voy a mandar para que les abras los ojos para que se conviertan de la oscuridad a la Luz y del dominio de Satanás al de Dios, para que reciban el perdón de sus pecados y entren a participar de la bendición de todos los que han llegado a ser el pueblo consagrado a Dios al creer en Mí. »

Este pasaje está lleno de cosas interesantes:

(i) La palabra griega *apóstolos* quiere decir literalmente *uno que es enviado*. Por ejemplo: un embajador es un *apóstolos* o apóstol. Es interesante saber que un enviado del Sanedrín era técnicamente un *apóstolos* del Sanedrín. Esto quiere decir que Pablo empezó aquel viaje como apóstol del Sanedrín y lo acabó como apóstol de Cristo.

(ii) Pablo iba de camino *al mediodía*. A menos que un viajero tuviera mucha prisa, al mediodía descansaba a causa del calor. Aquí vemos lo empeñado que estaba Pablo en su misión de persecución. No cabe duda de que estaba tratando de aliviar por medio de la acción violenta las dudas que había en su corazón.

(iii) El Señor Resucitado le dijo a Pablo que no hacía más que hacerse daño a sí mismo coceando contra el aguijón. Cuando se uncía al yugo un novillo por primera vez, trataba de soltarse a fuerza de cocear. Si estaba uncido a un arado que se manejaba con una sola mano, el que lo guiaba llevaba en la otra un palo largo con un aguijón en el extremo que mantenía cerca de las patas del buey para que se pinchara cada vez que coceara. Si estaba uncido a un carro, éste tenía una barra con agujijones con los que se pinchaba el buey cada vez que coceaba. El novillo tenía que acabar por someterse, y eso es lo que le sucedió a Pablo.

Los versículos 17 y 18 contienen un resumen perfecto de lo que Cristo hace por nosotros. (a) *Nos abre los ojos*. Cuando Cristo entra en nuestra vida, nos permite ver lo que no habíamos visto nunca. (b) *Nos convierte de la oscuridad a la Luz*. Antes de conocer a Cristo es como si estuviéramos orientados al revés y andando en la oscuridad, y cuando le conocemos vamos caminando hacia la Luz y vemos el camino perfectamente. (c) *Nos traslada del dominio de Satanás al de Dios*. Antes el mal nos tenía esclavizados, pero ahora el poder triunfante de Dios nos permite vivir una vida de bondad, victoriosa y libre. (d) *Nos concede el perdón de nuestros pecados y la entrada a participar de la bendición de todos los que han llegado a ser el pueblo consagrado a Dios al creer en Jesucristo*. En cuanto al pasado, ha sido quebrantado el poder del pecado; en cuanto al futuro, tenemos una vida nueva y limpia.

LA TAREA ASUMIDA

Hechos 26:19-23

Así que yo, rey Agripa -siguió diciendo Pablo-, no desobedecí a la visión celestial, sino empecé a presentar el mensaje del arrepentimiento, y de la conversión a Dios para vivir de acuerdo con ese arrepentimiento, primeramente a los de Damasco, y luego a los de Jerusalén, y luego por toda Judea, y luego a los gentiles. Por eso me echaron mano los judíos en el recinto del Templo y trataron de matarme. Dios me otorgó su ayuda. Hoy sigo confesando mi fe a toda la gente desde la cumbre hasta el fondo de la sociedad. No digo nada que no esté de acuerdo con lo que los Profetas y Moisés dijeron que sucedería; es decir: que el Mesías había de sufrir y que, como sería el primero que resucitara, traería el mensaje de la luz al pueblo judío y a los gentiles.

Aquí tenemos un resumen vivo de la sustancia del mensaje que Pablo predicaba:

(i) Llamaba al *arrepentimiento*. La palabra griega para *arrepentimiento* quiere decir literalmente *cambiar de mentalidad*. Arrepentirnos quiere decir darnos cuenta de que la clase de vida que estamos viviendo es equivocada, y que tenemos que adoptar una escala de valores totalmente distinta. Con ese fin, el arrepentimiento supone dos cosas: *dolor de corazón* por lo que hemos sido, y *decisión* de cambiar por la gracia de Dios.

(ii) Llamada a *volvernos hacia Dios*. A menudo estamos de espaldas a Dios; puede que sea porque no le tenemos en cuenta, o porque nos hemos ido a posta a los países lejanos del alma. Pero, sea por lo que sea, el Evangelio nos llama a aceptar que Dios, a Quien no teníamos en cuenta, sea nuestro todo.

(iii) Llamada a *vivir de acuerdo con el arrepentimiento*. La prueba de un arrepentimiento y una conversión a Dios verdaderamente genuinos es una nueva manera de vivir. Esta no es meramente la reacción de alguien cuya vida está gobernada por una nueva serie de *leyes*; sino que es el resultado del *amor*. La persona que ha llegado a conocer el amor de Dios que vemos en Jesucristo sabe que el pecado no es quebrantar la ley de Dios, sino el corazón de Dios.

UN REY IMPRESIONADO

Hechos 26:24-32

Cuando Pablo llegó a ese punto en su defensa, Festo le interrumpió diciéndole en alta voz: .

-¡Estás loco de remate, Pablo! ¡De tanto estudiar has perdido el juicio!

-No estoy loco, excelentísimo Festo. Al contrario: estoy diciendo cosas que son ciertas y sanas. El Rey sabe de todo esto, y ante él no tengo por qué andarme con rodeos. No creo que le ha resultado peregrino nada de

lo que he dicho, porque estas cosas no han sucedido en ningún rincón escondido. Rey Agripa, ¿a que es cierto que crees en los Profetas? ¡Yo sé que sí!

-¡Crees que no te costaría mucho hacerme cristiano! -le replicó Agripa. Y Pablo le contestó:

-¡Ojalá, me costara mucho o poco tiempo, no sólo tú sino todos los que me estáis escuchando hoy, llegarais a ser como yo... por supuesto, sin estas cadenas!

A eso el Rey se levantó, y lo mismo hicieron el Gobernador y Berenice y todos los demás. Al salir, iban discutiendo el caso y diciéndose:

-Este hombre no ha hecho nada que merezca la pena de muerte o de cárcel.

-Bien podría ponerse en libertad -le dijo Agripa a Festo- si no hubiera apelado al César.

Lo interesante de este pasaje no es tanto lo que se dice como el ambiente que se percibe. Pablo era un preso. En aquel momento llevaría cadenas, a las que él mismo hace referencia. Y sin embargo tenemos la impresión de que es el personaje central de la escena. Festo no le habla como a un criminal. Sin duda conocía el *curriculum vitae* de Pablo como rabino; probablemente había visto su habitación llena de los extraños manuscritos y rollos que eran los primeros documentos de la Iglesia. En cuanto a Agripa, al escuchar a Pablo, parecía ser él el que estaba siendo juzgado. Aquella perpleja compañía no puede ver por qué tiene que ser juzgado Pablo en Roma o en ningún otro sitio. Hay una autoridad en Pablo que le coloca por encima de todos los demás de aquella asamblea. La palabra griega para el poder de Dios es *dynamis*, de donde deriva la española e internacional *dinamita*. El que tiene al Señor Resucitado a su lado no tiene por qué temer a nada ni a nadie.

EMPIEZA EL ÚLTIMO VIAJE

Hechos 27:1-8

Cuando se decidió que habíamos de emprender el viaje a Italia por mar, confiaron a Pablo y algunos otros presos a la custodia del centurión Julio, del Regimiento Imperial. Nos embarcamos en una nave matriculada en el puerto de Adramiteo que iba a tocar los puertos de la costa de Asia, y nos hicimos a la vela. Nos acompañaba Aristarco, macedonio de Tesalónica: Al otro día llegamos a Sidón. Julio trataba a Pablo con cortesía, y le permitió visitar a los amigos y disfrutar de su hospitalidad. Nos hicimos a la mar otra vez y costeamos Chipre a sotavento, porque teníamos el viento en contra. Luego salimos al mar abierto frente a la costa de Cilicia y Panfilia, y arribamos a Mira de Licia. Allí encontró el centurión una nave de Alejandría con rumbo a Italia, y nos embarcamos. Navegamos muchos días lentamente, y llegamos a duras penas frente a Cnido. Como no podíamos avanzar porque llevábamos el viento de proa, navegamos al abrigo de Creta rebasando el cabo Salmón. Costeando con dificultad llegamos por fin a un lugar que se llama Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

Pablo se embarca en el que fue tal vez su último viaje. Dos cosas deben de haberle dado ánimo: (a) Una fue la amabilidad de un extraño, el centurión romano Julio, que trató a Pablo todo el viaje con más que cortesía, con consideración. Se nos dice que pertenecía a la cohorte Augusta, que sería probablemente un cuerpo especial de oficiales que hacía de enlace entre el Emperador y las provincias. En ese caso Julio habrá sido un hombre de mucha experiencia y con una hoja de servicio excelente. Puede que al encontrarse Pablo y Julio cara a cara, se reconocieran mutuamente como hombres de valor. (b) La

otra cosa que animaría a Pablo sería la lealtad de Aristarco. Se ha sugerido que no había más que una manera para acompañar a Pablo en su último viaje, y era enrolándose como esclavo suyo. Es probable que Aristarco lo hiciera para no separarse de Pablo. En *Colosenses 4:10* Pablo le llama «Mi compañero de prisiones». La lealtad no puede llegar a más.

La navegación empezó costearo hasta Sidón. El siguiente puerto que tocaron fue Mira, y la cosa se iba poniendo difícil. El viento dominante en esa época del año era el del Oeste, y sólo arribaron allí pasando por sotavento de Chipre y luego siguiendo una ruta bordeando por la costa. En Mira encontraron una nave alejandrina que se dirigía a Roma. Sería probablemente un carguero de trigo, porque Egipto era el granero de Italia. Si seguimos el viaje en un mapa nos daremos cuenta de que tuvieron que dar un rodeo considerable, probablemente porque los fuertes vientos del Oeste hacían imposible una navegación más directa. Después de muchos días de luchar con el viento se metieron al abrigo de Creta y llegaron a un lugar que se llamaba Buenos Puertos.

PELIGROS EN EL MAR

Hechos 27:9-20

Como habíamos perdido tanto tiempo era peligroso seguir la navegación, porque estábamos a finales de septiembre, pasado el Ayuno. Pablo les aconsejaba:

-Hombres, preveo que la navegación va a resultar un desastre y a causarnos grandes pérdidas, no sólo materiales sino hasta humanas.

Pero el centurión daba más crédito a lo que decían el piloto y el patrón que a Pablo. Y, como el puerto no ofrecía facilidades para invernar, se decidió por mayoría zarpar de allí; a ver si se podía llegar a Fénix, que es un puerto de Creta abierto a los vientos del Nordeste y el Sudeste, para invernar.

Cuando se levantó una leve brisa del Sur les pareció que ya tenían lo que querían, así es que levaron anclas y fueron costearo Creta. Pero al poco tiempo se desen cadenó un verdadero huracán que soplabo del Nordeste, que arrebató la nave, ya que no se podía mantener la proa al viento. Así que tuvimos que rendirnos y dejarnos llevar a la deriva. Arrastrados al abrigo de un islote que se llama Cauda nos vimos negros para recuperar el esquife. Cuando lo izaron a bordo usaron el cordaje para reforzar el casco. Tenían miedo de encallar en la arena de la Sirte, así que arriaron las velas y nos que damos a la deriva. El día siguiente seguíamos a merced de la furiosa tempestad, así es que empezaron a alijar, - y al tercer día tiramos por la borda con nuestras propias manos los aparejos de la nave que quedaban. Nos pasamos muchos días sin ver ni el sol ni las estrellas y seguía rugiendo la tempestad; de modo que ya íbamos perdiendo la esperanza de salir con vida.

No cabe la menor duda que Pablo era el viajero más experimentado de todos los que iban en aquella nave. El Ayuno que se menciona es el del Día de la Expiación de los judíos, que cae en el equinoccio de otoño. Según la práctica marinera de aquel tiempo, era peligroso ipavegar después de septiembre, e imposible en noviembre. Hay que recordar siempre que los barcos antiguos no tenían sextante ni brújula, ni por tanto forma de orientarse en la niebla. Pablo aconsejó que invernarán donde se encontraban, en Buenos Puertos. Como hemos visto, la nave era probablemente un carguero alejandrino de cereales. El propietario probablemente habría sido contratado para llevar un cargamento de trigo a Roma. El centurión, que sería el oficial de más categoría a bordo, tendría la última palabra. Es significativo que Pablo, que no era más que un preso, pudo expresar su opinión. Pero Buenos Puertos no estaba cerca de ninguna ciudad grande donde pudiera invernar la tripulación; así es que el centurión desestimó el consejo de Pablo y adoptó el del

piloto y el patrón de seguir navegando a lo largo de la costa hasta Fénix, que era un puerto más amplio.

Un inesperado viento del Sur parecía confirmar el plan; pero pronto los asaltó el viento del Nordeste. Era una tempestad, y el peligro era que, si no podían controlar la nave, darían inevitablemente en las arenas de la Sirte del Norte de África que fueron el cementerio de muchos barcos. Para entonces ya habían podido recuperar el esquiife, que habría ido remolcado detrás, y subirlo a bordo, no fuera que se anegara de agua o que se estrellara contra el barco. Empezaron a tirar por la borda todo lo prescindible para aligerar la nave. Como no podían ver ni el Sol ni las estrellas, no sabían dónde estaban, y el miedo a caer en las arenas de la Sirte los atenazaba hasta el punto de hacerles perder toda esperanza.

¡ÁNIMO!

Hechos 27:21-26

Cuando llevaban mucho tiempo sin comer, Pablo los reunió a su alrededor y les dijo:

-Hombres, teníais que haberme hecho caso y no haber zarpado de Creta, y nos habríamos ahorrado este desastre y pérdida. Pero, hasta estando las cosas como están, seguid mi consejo y animaos; porque no vais a perder la vida ninguno, aunque la nave no se va a poder salvar. Os lo aseguro porque anoche ha estado conmigo un ángel del Dios al que pertenezco y sirvo, y me ha dicho: «No tengas miedo, Pablo, que vas a presentarte ante el César, y Dios te ha concedido que no pierda la vida ninguno de tus compañeros de viaje.» ¡Así que, ánimo, amigos! Porque yo tengo confianza en Dios y sé que todo saldrá exactamente como se me ha dicho. Pero tenemos que dar en una isla.

La situación en que se encontraba la nave era ya desesperada. Los cargueros de grano no eran pequeños; podían tener hasta 50 metros de eslora por 12 de manga y 10 de puntal, pero en la tempestad tenían graves desventajas. Eran lo mismo en la proa que en la popa, salvo que la popa tenía la forma de un cuello de ganso. No tenían el timón como los barcos modernos, sino como dos grandes paletas a los dos lados de la popa. Eran por tanto difíciles de manejar. Además, no tenían más que un mástil, en el que se ponía una gran vela cuadrada hecha de lona o de pieles cosidas. Con una vela así no podían navegar con el viento en contra. Y lo peor de todo era que el único mástil y la gran vela sometían al arnazón del barco a tal tensión en una tempestad que a menudo se producía un naufragio. Por eso reforzaron la nave, cosa que harían pasando guindalezas por debajo del casco y tensándolas con los cabrestantes de manera que el barco parecería un paquete atado.

Se puede comprender el peligro en que se encontraban. Entonces sucedió algo sorprendente: Pablo se hizo cargo de la situación; el preso actuó de capitán del barco, porque era el único al que le quedaba valor.

Se cuenta que en uno de los viajes de Sir Humphrey Gilbert la tripulación del barco estaba aterrada; creían que estaban saliendo de este mundo en las nieblas y las tormentas de mares desconocidos. Le pidieron que volviera atrás, pero él no quiso. «Estoy tan cerca de Dios en la mar -dijo- como en tierra.» El hombre de Dios no pierde el valor cuando el temor invade el corazón de todos los demás.

ESPERANDO EL DÍA

Hechos 27:27-38

Llevábamos catorce días a la deriva por el mar Adriático cuando, a medianoche, los marineros tuvieron la impresión de que nos encontrábamos cerca de tierra.

Echaron la sonda, y hallaron veinte brazas; un poco más adelante volvieron a echarla, y daba quince brazas. Lo que se temían era que diéramos en escollos; así que echaron cuatro anclas por la popa mientras esperaban con ansia que se hiciera de día.

Entonces los marineros lo que querían era abandonar la nave, y echaron el esquife al mar pretendiendo que iban a largar las anclas de proa. Pero Pablo les dijo al centurión y a los soldados:

-Si estos no se quedan en la nave, no tenéis esperanza de salir con vida vosotros.

Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y le dejaron perderse. Y, justo antes del amanecer, Pablo se puso a animar a todos a que tomaran alimento, diciéndoles:

-Ya lleváis catorce días sin descansar ni comer nada, así es que os lo pido por vuestra salud: tomad algo de alimento, que es esencial para sobrevivir; porque os aseguro que no se va a perder ni un pelo de la cabeza de nadie.

Y diciendo esto, cogió un pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió en trozos y empezó a comer. Esto les dio ánimo a los demás, y tomaron alimento. Éramos doscientos setenta y seis los que íbamos a bordo; y después de comer todo lo que quisieron, aligeraron la nave tirando el trigo al mar.

Para entonces ya habían perdido del todo el control de la nave. Iba a la deriva, de costado, por el Adriático; no sabían dónde estaban. En la oscuridad oyeron el batir de las olas en alguna costa distante; echaron las anclas de popa para reducir la velocidad de la nave para evitar estrellarse contra las rocas que no podían ver. Fue entonces cuando Pablo asumió el mando. Los marineros querían abandonar la nave en el esquife, que era absurdamente insuficiente para las doscientas setenta y seis personas de a bordo; pero Pablo les estropeó el plan: la com-

pañía tenía que hundirse o nadar unida. A continuación viene un episodio muy humano y sugestivo: Pablo insiste en que coman. Era un hombre inspirado por Dios, pero era también un hombre, intensamente práctico. No le cabía la menor duda de que Dios haría su parte, pero también sabía que ellos tenían que cumplir la suya. Pablo no era uno de esos tipos «tan espirituales que no sirven para nada práctico.» Sabía muy bien que los hambrientos no son eficaces; así es que reunió a la compañía del barco a su alrededor, y los hizo comer.

Al leer el relato nos parece como si se hubiera producido la calma en medio de la tempestad. El hombre de Dios se las ha arreglado para hacer que los demás estén seguros de que Dios está a cargo de la cosa. Las personas más útiles del mundo son las que, estando tranquilas, comunican a los demás el secreto de la confianza. Así era Pablo; y todo seguidor de Cristo debe mantenerse firme cuando todos los demás vacilan.

ESCAPE DE LO PROFUNDO

Hechos 27:39-44

Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero se fijaron en una ensenada con playa donde se propusieron intentar varar la nave. Así que cortaron las anclas y las dejaron en el fondo, lo mismo que las amarras del timón, e izaron al viento la vela de proa enfilando a la playa. Pero dieron con un bajío y encallaron. La proa se quedó hincada, y la popa se iba abriendo con la fuerza de las olas. Los soldados propusieron matar a los presos por si se escapaban nadando; pero el centurión lo impidió para salvarle la vida a Pablo, y mandó que se tiraran al mar y fueran a tierra los que supieran nadar, y los demás que procuráramos llegar a la orilla en tablas o cosas de la nave. Así fue como todos llegaron a tierra a salvo.

De nuevo se revela el buen carácter del centurión romano. Los soldados querían matar a los presos para impedir que huyeran. No se les podía reprochar; porque era la ley romana que, si un preso escapaba, la guardia tenía que sufrir el castigo que mereciera el fugitivo. Pero el centurión se interpuso y les salvó la vida a Pablo y a los demás presos. Así que esta tremenda historia acaba con una frase que es un suspiro de alivio: < Así fue como todos llegaron a tierra a salvo. » Gracias a Pablo.

BIENVENIDOS A MALTA

Hechos 28:1-6

Cuando llegamos a tierra a salvo nos enteramos de que aquella isla se llamaba Malta. Los nativos dieron muestras de una amabilidad fuera de lo corriente. Como se había puesto a llover y hacía frío, encendieron una hoguera y nos invitaron a acercarnos.

Pablo había recogido un manojo de ramas secas y lo echó al fuego; pero al calor salió una vapore y se le enganchó en la mano. Cuando los nativos la vieron colgándole de la mano se dijeron entre sí:

No cabe duda de que ese hombre es un asesino; porque, aunque ha escapado del mar, la justicia no le deja vivir.

Pero Pablo se sacudió el animal en el fuego, y eso fue todo. La gente estaba esperando que empezara a hincharse o que cayera muerto de repente, y estuvieron observándole un buen rato; pero al ver que no le pasaba nada, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

El mar arrojó a las costas de Malta a Pablo y todos sus compañeros de viaje. La antigua versión de la Biblia ReinaValera (1909) parece un poco descortés con los malteses al

llamarlos *bárbaros*. Es verdad que en griego se los llama *barbaroi* (versículos 2 y 4); pero para los griegos los bárbaros eran simplemente los que hablaban *bar-bar*, es decir, una lengua ininteligible, y no la bella lengua griega. La revisión de 1960 se acerca más al sentido original al llamarlos los *naturales*, o, como hemos puesto aquí, *los nativos*.

Este pasaje nos ilumina el carácter de Pablo desde diversos ángulos. (a) Por una parte, nos da el detalle cordial y sencillo de que era un hombre que no podía estar sin hacer nada; así es que se puso a recoger leña para ayudar a mantener la fogata. Una vez más comprobamos que las visiones y experiencias espirituales no le habían hecho perder el sentido práctico; y más todavía: que aunque era un gran hombre no se le caían los anillos por ayudar en cosas pequeñas.

Se cuenta de Booker Washington que recorrió cientos de kilómetros en su juventud para ir a una de las pocas universidades de los Estados Unidos que admitían a estudiantes negros. Cuando llegó, le dijeron que las clases estaban completas. Se ofreció para los trabajos más humildes, y le aceptaron; y cumplió sus tareas tan fielmente que no mucho después le aceptaron como estudiante, y con el tiempo llegó a ser el mayor investigador y administrador de su pueblo. Sólo los que son interiormente mezquinos rechazan las tareas humildes.

(b) Además, vemos a Pablo como un hombre sosegado y tranquilo. En uno de sus manojos de ramas secas iba dormida una víbora, que se despertó al calor de la lumbre y se le enganchó en una mano. No parece que Pablo se la sacudiera antes de que le picara e inoculara su veneno mortal; pero en cualquier caso, resolvió el problema como si no hubiera pasado nada. Los malteses lo consideraron un milagro; pero Pablo lo tomó con la mayor naturalidad.

Hechos 28:7-10

Las tierras de alrededor eran propiedad del principal magistrado de la isla que se llamaba Publio, que nos recibió amablemente y nos dio hospitalidad tres días. Y sucedió que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de una fiebre constante y de disentería. Pablo fue a hacerle una visita, oró por él imponiéndole las manos, y se puso bien. Cuando se supo lo que había ocurrido, otras personas de la isla que estaban enfermas acudieron también y fueron curadas. El resultado fue que nos colmaron de honores, y nos proveyeron de todo lo que podíamos necesitar cuando zarpamos de allí.

Parece que el jefe de la isla de Malta era un título, y Publio es probable que fuera el representante de Roma en aquella parte de la isla. Su padre estaba enfermo, y Pablo pudo ejercer el don de sanidad y devolverle la salud. Pero el versículo 9 ofrece una posibilidad interesante: dice que los demás que estaban enfermos vinieron y fueron *sanados*. La palabra que se usa quiere decir *recibir tratamiento médico*; y hay estudiosos que creen que esto puede querer decir, no sólo que vinieron a Pablo, sino también a Lucas, que los ayudó como profesional de la medicina. En este caso, esta pasaje nos daría la primera descripción que tenemos de un *médico misionero*.

Hay aquí un detalle impresionante. Pablo hacía uso del don de sanidad para devolver a otros la salud, y sin embargo él tenía que seguir sufriendo siempre el agujijón en su carne. Muchas personas han ayudado a otras con un don del que ellas mismas no podían disfrutar. Beethoven, por ejemplo, dio al mundo la música inmortal que él mismo no podía escuchar, porque era sordo. Es una de las maravillas de la gracia que tales personas no se vuelven amargadas, y se contentan con ser para los demás canales de una bendición que ellas mismas no pueden disfrutar.

ASÍ LLEGAMOS A ROMA

Hechos 28:11-15

A los tres meses nos embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, que tenía de mascarón de proa a los mellizos Cástor y Pólux. Tocamos en Siracusa y nos detuvimos tres días; luego fuimos costeando hasta Regio, y al otro día se levantó un vientecillo del Sur, y en dos días llegamos a Puteoli. Allí encontramos a algunos miembros de la comunidad cristiana que nos invitaron insistentemente para que nos quedáramos con ellos una semana. Así es como llegamos a Roma. Los miembros de la comunidad cristiana habían tenido noticias acerca de nosotros, y salieron a recibirnos al Foro de Apio y a Las Tres Tabernas. Al verlos Pablo dio gracias a Dios y se animó considerablemente.

A los tres meses, Pablo y sus compañeros de viaje consiguieron pasajes para Italia en otro carguero de trigo alejandrino que había invernado en= Malta. El aquel tiempo los barcos tenían mascarones de proa. Dos de los dioses favoritos de los marineros eran los mellizos de la mitología griega, Cástor y Pólux; y esta nave tenía talladas sus imágenes en la proa. Esta última parte de la navegación fue tan próspera como desastrosa había sido la anterior.

Puteoli era el puerto de Roma. Pablo sentiría la emoción de encontrarse en el umbral de la capital del mundo. ¿Qué le tendría reservado al humilde tejedor de tiendas la mayor ciudad del mundo? Al Norte estaba el puerto de Miseno en el que estaba estacionada la flota romana; al ver los navíos de guerra en la distancia, uno no podía por menos de impresionarse por el tremendo poderío de Roma. Cerca estaba Bajas, que era la «Marbella de Italia», con sus playas abarrotadas y las velas de colores de los yates de los romanos ricos. Puteoli, con sus

muelles, supermercados y barcos, sería más bien la «Barcelona del mundo antiguo».

Pero lo que más le estrujaría el corazón a Pablo sería enfrentarse con Roma casi solo. Y entonces sucedió algo maravilloso: el Foro de Apio está a 70 kilómetros de Roma, y Las Tres Tabernas a 50, en la Vía Apia que unía a la costa con Roma. Allí le salieron al encuentro algunos representantes de la comunidad cristiana de Roma. La palabra griega es la que se usa para indicar la delegación de una ciudad que sale a recibir a un general o a un rey o a un conquistador. Salieron a recibir a Pablo como uno de los grandes de la Tierra; y él al verlos dio gracias a Dios y se animó considerablemente. ¿Qué fue concretamente lo que le animó? Seguramente el darse cuenta de que no estaba solo ni mucho menos.

El cristiano no está nunca solo. (i) Es consciente de que tiene una nube invisible de testigos con él y a su alrededor. (ii) Es consciente de que forma parte de una comunidad que se extiende por toda la Tierra. (iii) Es consciente de que, esté donde esté, allí está Dios. (iv) *Tiene la certeza de que su Señor Resucitado está con él.*

RECHAZO DE LOS JUDÍOS

Hechos 28:16-29

Cuando llegamos a Roma, a Pablo le permitieron vivir por su cuenta, con un soldado que le vigilara. A los tres días invitó a los responsables locales de los judíos a que vinieran a verle; y, cuando se presentaron, les dijo:

-Hermanos, aunque yo no había hecho nada en contra de la nación judía ni en desacuerdo con nuestras costumbres ancestrales, me entregaron a los romanos en Jerusalén. Cuando los romanos me interrogaron, me querían dejar en libertad, porque no había nada en mi

vida ni en mi conducta que mereciera la pena de muerte; pero los judíos se opusieron a que se me diera la libertad, y yo no tuve más remedio que apelar al César, pero no porque tenga nada contra mi nación. Es únicamente porque me mantengo firme en la esperanza que comparte todo Israel por lo que llevo esta cadena, y por eso he pedido que se me concediera veros y hablaros.

A nosotros -le respondieron- no nos han llegado cartas de Judea referentes a ti; ni nos ha traído ningún miembro de la comunidad judía que haya venido por aquí ningún informe ni rumor de que hayas estado involucrado en ninguna cuestión criminal. Creemos que es lo más correcto escucharte exponer tus opiniones. Lo único que sabemos acerca de esa secta es que todo el mundo está en contra de ella.

Así es que quedaron para otro día, y vinieron a su alojamiento todavía más que la vez anterior. Pablo les expuso su testimonio personal del Reino de Dios desde la mañana hasta la noche, demostrando sus afirmaciones con argumentos- sólidos y tratando de persuadirlos para que aceptaran a Jesús con citas de la Ley de Moisés y de los Profetas.

Algunos de ellos se convencieron de lo que les dijo; pero otros se negaron a aceptarlo. Estaban muy lejos de estar de acuerdo entre sí; así es que Pablo les dijo por último:

-¡Bien dijo el Espíritu Santo a vuestros antepasados por medio del profeta Isaías: < Ve a este pueblo y diles: - "Es verdad que vais a oír, - pero no lo es menos que no vais a entender nada - del sentido de lo que se os diga; - es verdad que vais a ver, - pero no vais a daros ni cuenta - de lo que quiere decir lo que veáis. " - La inteligencia se le ha embotado a este pueblo a fuerza de no usarla, - y se han hecho los sordos, - y han cerrado los ojos aposta, -para no ver con sus ojos - ni oír con sus oídos, - ni entender con sus mentes,

- y convertirse y encontrar en Mí su curación. » *Quiero que sepáis que el poder salvador de Dios ha sido enviado a los gentiles, y ellos sí escucharán.*

Cuando les dijo eso, los judíos se marcharon discutiendo acaloradamente entre sí.

Hay algo inmensamente maravilloso en el hecho de que, hasta el final, dondequiera que fuera, Pablo empezaba con los judíos. Llevaban más de treinta años haciendo todo lo posible para crearle problemas, deshacerle el trabajo y hasta matarle; y a pesar de todo sigue siendo a ellos a los que ofrece el mensaje en primer lugar. Si hay algún ejemplo de esperanza invencible y de amor a toda prueba, son los de Pablo predicando en primer lugar a los judíos hasta en Roma.

A1 final llega a la conclusión que se implica en la cita de Isaías. Es que esto también es la Obra de Dios: el que los judíos rechazaran a Jesús fue lo que les abrió la puerta a los gentiles. Hay un propósito en todo; al timón de todas las cosas está la mano del Piloto invisible. La puerta que se cerraron los judíos se abrió a los gentiles; y eso no es el final, porque alguna vez, al final del día, habrá un rebaño y un Pastor.

ABIERTAMENTE Y SIN PROBLEMAS

Hechos 28:30, 31

Pablo estuvo dos años completos viviendo a sus expensas y recibiendo las visitas de todos los que iban a verle. Todo ese tiempo siguió proclamando el Reino de Dios e impartiendo enseñanza sobre todo lo concerniente al Señor Jesucristo con libertad y valentía, y sin que nadie hiciera nada para impedirselo.

Pablo es Pablo hasta el final del día. La versión ReinaValera oscurece un punto: dice que «Pablo quedó dos años

enteros en su casa de alquiler» (1909) o «en una casa alquilada» (1960); pero el sentido es que vivió a sus propias expensas, es decir, *ganándose la vida*. Aun cuando estaba preso, proveyó sus necesidades con sus propias manos; y tampoco estuvo ocioso en otros sentidos: fue entonces cuando escribió las cartas a los Filipenses, Efesios, Colosenses y a Filemón. Tampoco estuvo nunca totalmente solo: Lucas y Aristarco habían venido con él, y Lucas estuvo con él hasta el final (2 *Timoteo* 4:11). Timoteo también estaba con él a menudo (*Filipenses 1:1; Colosenses 1:1; Filemón 1*). Alguna vez estuvo con él Tíquico (*Efesios 6:21*). Tuvo la compañía de Epafrodito una temporada (*Filipenses 4:18*). Y Marcos también estuvo con él alguna vez (*Colosenses 4:10*).

Aquellos dos años no fueron una pérdida de tiempo. Pablo les dice a los Filipenses que todo lo que ha sucedido ha contribuido en la extensión del Evangelio (*Filipenses 1:12*). Eso fue especialmente así porque le conocían como preso en toda la Guardia Pretoriana (*Filipenses 1:13*). Vivía en una casa particular, pero había un soldado con él día y noche (*Hechos 28:16*). Estos soldados del cuartel general formaban parte de las tropas selectas del Emperador, y pertenecían a lo que se llamaba la Guardia Pretoriana. Aquellos dos años muchos de los soldados pasarían largos días y noches con Pablo; y *muchos de ellos volverían de su día de guardia llevando a Cristo en el corazón*.

El Libro de los Hechos llega a su fin con un grito de victoria. En griego *sin problemas* es una sola palabra que suena como un grito de victoria. Es el clímax de la historia de Lucas. A veces nos preguntamos por qué no nos dice lo que pasó con Pablo, si le ejecutaron o soltaron. La razón es que, probablemente, ese no era su propósito. Al principio de su segundo libro, *Hechos*, nos da el plan de su obra al decirnos que Jesús mandó a sus seguidores que dieran testimonio de Él en Jerusalén, y por toda Judea y Samaria y hasta lo más remoto de la Tierra -(*Hechos 1:8*). La historia que empezó en Jerusalén más de treinta años antes, termina en Roma. No es nada menos

que un milagro de Dios. La Iglesia, que al principio de *Hechos* se contaba en decenas, ahora incluye a miríadas. La historia del Crucificado de Nazaret se ha extendido por todo el mundo en campaña de conquista, y en este punto se está predicando en Roma, la capital del mundo, *abiertamente y sin problemas*. El Evangelio ha llegado al centro del mundo y se sigue proclamando: Lucas ha dado fin a su tarea.